

IMANOL

Compartir espacios. Enseñar en la ciudad postindustrial

IRAOLA MENDIZABAL

Comenzamos este artículo bajo este epígrafe porque nuestra labor diaria se desenvuelve en Institutos urbanos. Desde estas líneas quiero transmitir al alumno, al futuro ciudadano, que la ciudad postindustrial es también suya, que su naturaleza histórica se halla en una ciudad repleta de fábricas, de chimeneas, de depósitos, de estructuras de hormigón, de personas con oficios que hoy en día no existen. Que en esta ciudad se construyeron nuevos barrios, de hormigón y ladrillo cara vista; barrios que formaron parte de los denominados paisajes duros. Este paisaje industrial, o siendo más precisos, su herencia, nos habla, nos comunica que también fueron espacios de cohesión social, de solidaridad, de punto de encuentro, de conocimiento mutuo, de compartir vidas, de gentes llegadas desde el campo, tanto de los caseríos vascos como de Castilla, Andalucía, Extremadura, etc. Parece contradictorio, pero apasionante el poder imaginar los mapas mentales que se creaban en estas personas, como asimilaban el recuerdo del campo, la naturaleza, con la ciudad industrial, las generaciones actuales, no vivimos esa tensión en la memoria. Este espacio, ahora postindustrial, ha de ser analizado desde el humanismo; porque para explicarlo ya no sirven exclusivamente los análisis cuantitativos. En esta observación del paisaje, desde el Instituto, se fusionan la Didáctica y la concepción Geográfica Humanística.



Desde la Geografía humanista se nos recuerda que el paisaje no es exclusivamente una cuestión natural, el paisaje es una cuestión cultural; y aún podemos avanzar más en esta idea, el paisaje también es un espacio sentido, vivido; la geografía humanista habla así de los lugares. La ciudad industrial tenía y sus últimos testimonios, aún hoy, tienen la fuerza de generar lugares, se generan topofilias y topofóbias. Y es más, en nuestra labor docente al «enseñar la ciudad» trataremos de educar la mirada del alumno tanto en cuestiones objetivas como invitarle a remirar su ciudad, en la ciudad postindustrial hay que realizar una arqueología sentimental, que explore, sensaciones, sonidos de sirenas cuando miles de obreros con pantalones de mahón azul o de pana marrón salían del puesto de trabajo, del fragmento, que suponía la unidad, la totalidad, la fábrica.

Esa ciudad industrial va desapareciendo velozmente sin que muchas veces los moradores de esa ciudad se den cuenta, que parte de la naturaleza de sus paisajes, de sus lugares vividos desaparecen. En este punto de la exposición provocamos el eterno debate urbanístico, sobre la necesidad de conservar el patrimonio; es un tema muy delicado, ya que la ciudad tiene que ser habitable para todos sus moradores y tampoco podemos exigir a las nuevas generaciones que hipotequen el espacio por una apuesta exclusivamente conservacionista. Una vía de trabajo es seducir al alumno, a sus padres, a que vuelvan a mirar esa ciudad con otros ojos y de manera paulatina, acercar al alumno a la naturaleza original de la historia de su ciudad; en un momento el actual, en el que tanto se habla de la crisis del postmodernismo, la historia fabril y de los barrios nos puede ayudar una vez más, a relacionar conceptos como la estética del

lugar y reflexionar sobre aspectos como la ética individual basada en una solidaridad colectiva, aspectos que nos parecen muy interesantes desde la didáctica de la ciudad. La ciudad no puede sacrificar los valores estéticos y éticos en pro exclusivamente del confort (de unos pocos) y de la eficacia económica (exigida a todos los ciudadanos). Los barrios próximos a la industria hablaban muchas veces de solidaridad entre sus vecinos, pese a las diferencias de sus orígenes geográficos.

La didáctica es una ciencia viva, en constante construcción, la teoría y la práctica educativa se retroalimentan mutuamente; igual de viva, presente, está la ciudad industrial en nuestra «cultura postmodernista». La ciudad industrial es también interesante como memoria histórica, porque esa ciudad sabía constantemente enfrentarse a serios problemas por parte de sus moradores: humos, hacinamiento, paro; o si empleáramos nuestro lenguaje actual, problemas medio ambientales, especulativos o económicos. No queremos mitificar el hecho industrial en la ciudad, pero tampoco podemos tratarlo exclusivamente como una cuestión política o económica.

Al igual que tradicionalmente en la ciencia histórica la Edad Media era considerada una época oscura, o se transmitía esa imagen de la época; lo mismo sucede con la época del desarrollismo industrial en Euskadi. Si solamente hablamos de la contaminación, o de la descuidada estética de los barrios no estamos reflejando toda la realidad y fuerza ni de ese espacio ni de su memoria histórica: alegría y unión en proyectos colectivos, desde la fabricación de un gigantesco barco en los astilleros; a la alegría de organizar unas fiestas de barrio; o la ilusión proyectada en el futuro presionando a las autoridades políticas por realizar nuevos edificios para escuelas o nuevos proyectos educativos como las ikastola; asociaciones de vecinos; movimiento ecologista y antinuclear



A continuación queremos mostrar como hemos trasladado al Instituto de Enseñanza Secundaria estas inquietudes referidas a la ciudad postindustrial, es decir, la didáctica posee el arte de materializar la inquietud intelectual en la praxis activa. Además el docente en su práctica educativa asume que la idea original es reasimilada y entendida de una manera propia y original por parte del discente.

La tesis «Didáctica de la Geografía Humanística. Explorar el concepto de lugar en la ciudad postindustrial. Mostrar la acción educativa desde la narración del profesor» (Iraola, 2007). Es un ensayo de «compartir el espacio postindustrial», no nos referimos a un espacio concreto sino a un concepto de arraigo por el lugar: esas chimeneas, esos puentes, esos depósitos, son parte de una memoria histórica colectiva. Cuando hablamos del concepto de la naturaleza del paisaje en Euskadi, no debemos realizar una falsa postal, donde sólo se incluyan: la costa, el puerto pesquero, el caserío y los prados; también en el arraigo de lugar están los espacios e infraestructuras fabriles, incluidos los desaparecidos.

La geografía Humanista nos ayudará a buscar el «lugar», es decir, el espacio sentido, con arraigo, mostraremos la ciudad industrial como un paisaje que vincula emocionalmente al ser humano, a lo largo de la Tesis Doctoral, se muestran ejemplos llevados a la práctica con los alumnos, desde cuestiones de análisis paisajístico, a la creación de escenarios para realizar una obra teatral. Ese lugar explorado trabaja viejas fábricas, arquitecturas industriales, barrios de bloques de pisos, el recuerdo en la ciudad de construcciones ya no existentes.

El espacio no ha sido tratado de una manera fría y calculadora; hemos tratado de seducir la imaginación, la memoria del alumno, para que exprese y comunique cuales son sus espacios vividos, sentidos; tratando de romper el concepto de un único ideal de modo de vivir en la ciudad, de un tipo de vivienda y urbanización, provocado desde la especulación inmobiliaria. El alumno habla de su ciudad: la fotografía, la dibuja, la recorre, la pasea, la sueña . De esta manera el alumno reafirma su status de ciudadano, vive en su ciudad.

La ciudad es transmitida como un elemento vivo; una ciudad que está constantemente mudando su piel; por poner un ejemplo concreto en Gipuzkoa, el entorno del puerto de Pasaia, mes a mes tienen un nuevo uso los espacios del entorno o son construidas nuevas autovías, o se debaten gigantescos proyectos, desde el superpuerto a la creación de un nuevo barrio en los alrededores del barrio de Altza Es importante que el alumno hable de este espacio cambiante, es necesario provocar el diálogo entre diferentes generaciones, que han vivido, sentido ese





espacio de manera muy diferente. Las viejas fábricas, los solares vacíos que surgen tras los derribos muestran otra ciudad, los habitantes de los bloques de pisos, de los ya antiguos entornos fabriles tienen que asimilar unas imágenes espaciales diferentes, donde se compaginan el recuerdo y la nueva realidad.

Las ciudades industriales estaban muy vivas, se enfrentaban a situaciones sociales muy dispares y serías, por poner un ejemplo, la mujer en el mundo de las fábricas; en la acción educativa al hablar de coeducación, la ciudad industrial nos trae a la memoria con los problemas a los que se enfrentaba; en la unidad didáctica innovadora, mostrada en la Tesis, llamada Cotton Factory, se muestran «lugares» íntimos de la fábrica: los cambiadores; los ritmos de la diabólica máquina, despachos de malvados encargados, destartaladas camillas trasladando a mujeres gravemente accidentadas. Esas fábricas aluden a la acción; la acción significa movimiento, cambio; así queremos que sea el espíritu de la educación.

La fábrica evoca elementos estéticos que se aprehenden a nuestra imaginación: músicas de máquinas, sirenas, ritmos de martillos, salidas-entradas de trabajadores, escalas y proporciones matemáticas que rozan lo sublime, materiales que por sus texturas, brillos, colores hablan eternamente de modernidad. La fábrica se convierte así en un elemento muy recurrente para trabajar desde lo lúdico, la fábrica es así elemento de inspiración para el currículo de la enseñanza secundaria.

El método empleado en la redacción de la Tesis Doctoral ha sido la narración, modelo que está arraigando fuertemente en la investigación de las C.C.Sociales. Este método es muy adecuado para transmitir las conclusiones de la investigación, el investigador es también investigado, hay un posicionamiento epistemológico, el investigador ya no se puede excusar en una supuesta distancia objetiva; estas corrientes etnográficas son también una respuesta a la crisis postmoderna en la que las grandes verdades ya no dan respuesta. El investigador muestra su preocupación por lo cotidiano, por su realidad próxima, por ejemplo, en nuestro caso concreto la Didáctica y los cambios que está padeciendo el espacio de Gipuzkoa. El diálogo científico se basa en un marco de relación horizontal, recíproco, en el que las impresiones, críticas del otro forman parte de la investigación. La narración es una fuente de conocimiento que obliga al investigador a replantearse constantemente su trabajo, tanto de campo, como en el plano de replantear la teoría como de compartir las conclusiones. La docencia e investigación articulan nuestra labor en el Instituto.

El profesor junto con sus alumnos, realizan la función de testigo, en la narración el contexto histórico en el que viven, tanto la educación, como



la propia sociedad y en nuestro caso más concreto la propia evolución del espacio industrial y postindustrial de nuestras ciudades. El profesor investigador está obligado a ser sensible con los nuevos problemas de la ciudad: los conoce, los vive; el docente es permeable a lo comunicado por el alumno, es decir, la clase se basa en el diálogo.

La narración y el método etnográfico nos conduce a compartir nuestra investigación sobre la ciudad industrial; este compartir hay que entenderlo de una manera muy amplia, porque hablamos de una didáctica y donde primeramente compartimos la investigación y sus conclusiones es con el propio alumno; el lector también será interrogado, en nuestra Tesis Doctoral, sobre la acción educativa, la visión epistemológica de la Geografía y de la ciudad en la que vivimos tras las grandes reconversiones industriales.